

Yo, Martin he vivido en San Diego la mayor parte de mi vida y he crecido en la cultura de las drogas. Durante 14 años fue un drogadicto y alcohólico, empecé a usar alcohol y drogas a la edad de 13 años y me aventuré en el mundo de las drogas pensando que tenía el mundo en una cuerda de zapato creyendo que no necesitaba a nadie excepto mi mismo y lo hice bien durante 14 años tuve mi propio lugar, dos Camaros y dos camiones, todo el dinero que necesitaba y me sentía cómodo en la vida que estaba viviendo.

A pesar de que tenía una escopeta en la frente, un cuchillo de Tarzán en la arteria principal del cuello, un revólver en la nuca y dos Glocks en la frente (por la gracia de Dios, nadie apretó el gatillo, me cortó la garganta o me apuñaló) pensé que lo tenía todo, hasta que un día Dios intervino y me mostró que lo que tenía no era nada en absoluto. Me arrestaron y fui a la cárcel, luego a la penitenciaría y volví a la cárcel otra vez. Era 1987 y estaba en la cárcel cuando tenía pesadillas recurrentes, la misma durante tres noches seguidas y no podía dormir.

Le conté a otro recluso sobre mi problema y él me entregó una pequeña Biblia de Gedeones y me dijo: "Lee esto y tu problema desaparecerá". Le arrebaté la Biblia de la mano y la leí esa noche antes de acostarme. Dormí como un bebé. He seguido leyendo la Biblia desde entonces. En la cárcel conseguí hacerme con una gran Biblia de Zondervan y la leí de principio a fin. En la penitenciaría de Chino me asignaron a la cuadrilla de verduras y cortaba tomates para preparar 350 galones de salsa todas las mañanas. Eso era con los cuchillos con los que se podía afeitar.

Una mañana, mientras cortaba, un individuo entró por la puerta que estaba directamente frente a mí y llamó mi atención, así que miré hacia arriba mientras continuaba cortando el tomate en mi mano; casi me cortó el pulgar. La sangre corría por todas partes y tuve que correr a la oficina de la enfermera al otro lado del patio, donde necesité puntos de sutura; me colocó un vendaje apretado y me dijo que volviera al trabajo. Procedí a regresar a la cocina solo para descubrir que se tuvieron que verter 236 galones de salsa y todo el equipo de cocina tuvo que comenzar de nuevo (no estaba haciendo amigos).

Cuando llamé a la puerta para volver a la cocina, el supervisor abrió la puerta y me dijo que volviera a mi litera y me quedara allí. Le pregunté si esto era solo por hoy y me respondió: "No, para siempre, ¡te cubriremos!" Esto fue una bendición disfrazada, me permitieron leer la Biblia durante 10 horas al día mientras estaba allí en Chino. Más tarde fui a la cárcel del condado de El Cajón y seguí leyendo la Biblia y finalmente entregué mi vida al Señor. En una celda de dos hombres había

de 4 a 5 personas a la vez; había mucha fricción en esa celda, tanto que una noche sentí que iba a tener una crisis nerviosa. Entonces me bajé de mi litera inferior y me arrodillé, incliné la cabeza y oré a Dios, le pedí a Dios que por favor me sacara de este lugar y procedí a entregar mi vida a Dios: "Oré, Padre, te doy mi vida, no el 75%, no el 90%, ni siquiera el 99%, sino el 100% soy Tuyo". Entonces Dios me habló y me dijo: "Hijo mío". Escuché su voz audiblemente y de repente miré hacia arriba y alrededor para ver quién estaba hablando conmigo.

No vi a nadie y luego bajé la cabeza y pregunté: "¿Quién eres tú?" Dios respondió diciendo "YO SOY", esto no hizo clic en mi mente al principio, así que hubo una pausa y luego dijo: "Dios, libera a mi gente", al principio pensé que Dios se refería a sacar a su pueblo de la cárcel, luego me di cuenta de que debía liberar a su pueblo de las garras de Satanás y el pecado. He sido evangelista toda mi vida cristiana. Una vez que salí de la cárcel y la penitenciaria, ya no he tenido más deseo de las siguientes drogas: cocaína, cristal, marihuana o cualquier otra droga recreativa.

Había personas que me llamaban e intentaban vender grandes cantidades de estas drogas, pero yo simplemente respondía preguntándoles: "¿Has oído hablar de Jesús?" y colgaban inmediatamente y nunca me devolvían la llamada. Me he mantenido libre de drogas y alcohol desde 1987 y he caminado con el Señor desde entonces. Comencé a asistir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1989. Sé que el Señor me ha guiado a esta iglesia. He sido miembro desde entonces y he ocupado varios puestos en la iglesia, tales como diácono, saludador, voluntario del ministerio de prisiones, participante del equipo de alabanza musical, evangelista.

En 1994 conocí a Bruce en la iglesia y fundamos el Ministerio Hojas de Otoño que distribuye gratuitamente libros cristianos, biblias y DVDs. También hemos aconsejado y razonado con la gente acerca de la Biblia, Jesús, la salvación, la adicción a las drogas y la dieta. Ahora continuamos distribuyendo libros de bolsillo y biblias, ayudando a los menos afortunados con ropa, comida, libros cristianos y biblias, y manteniendo este sitio web, donde las personas pueden leer o descargar libros cristianos en formato PDF.

Actualmente tengo 61 años y doy gracias al Señor por crearme, redimirme y cambiar la vida que una vez viví. Porque si hubiera continuado en ese estilo de vida, estaría muerto o en la cárcel. Si Dios puede cambiarme a mí, Él puede cambiar a cualquiera si le dieran a Dios una oportunidad.